XII

UNA PALABRA ACERCA DE LA ESCOLÁSTICA

XII

UNA PALABRA ACERCA DE LA ESCOLASTICA

El positivismo no cundió á raíz de su aparición en Francia; pero sí cuando fué acogido en Inglaterra, corrompiendo, no sólo las clases intelectuales, sino las semi-ilustradas, pues como hemos dicho, es sistema fácil de entender y aptísimo, por lo mismo, para ganarse á aquellos sabios en ciencias naturales y sociales que no han tenido tiempo de ahondar la filosofía, y á quienes seduce el método experimental, porque es conocida manía de los especialistas considerarlo todo á su manera. (1) Del mismo modo, el positivismo pegajoso es muy á propósito también para reclutar las medianías de ilustración fácil y barata, adquirida en periódicos, novelas, casinos y ateneos.

Dix millions d'ignorances no font pas un savoir, decía Taine con gracia (diez millones de necios jamás harán un sabio); pero una ignorancia jactanciosa y con pujos de ciencia puede engañar otras muchas é ingerirles los más nocivos errores. El positivismo halló apóstoles en donde quiera, al punto de no haberse encontrado enfermedad más pegadiza. (2)

Spencer fué largo tiempo su pontífice y su oráculo, pues el positivismo inglés, aunque hijo legítimo del francés, por más que renegase de éste (3), á la muerte

de Comte ejerció la hegemonía de las almas, gracias á la labor infatigable de aquel sabio, que, á grande aptitud de observación y análisis, unía su prestigio de sèr inglés, porque en estos tiempos un sabio anglo-sajón vale lo menos dos de otras naciones. (4)

La Iglesia, para combatir el positivismo, necesitaba una filosofía fuerte, que ganase las inteligencias elevadas, que, al fin y al cabo, son las que imponen la ley á los espíritus; pero que al mismo tiempo fuese bastante clara para convencer más directa é inmediatamente las mismas medianías ilustradas y cultas y medirse con el positivismo, no sólo en las alturas á que únicamente suben los talentos privilegiados, sino hasta en regiones más bajas y más frecuentadas por lo mismo.

La escolástica del gran siglo—del siglo XIII—que subió con Santo Tomás á las regiones más elevadas de la metafísica, y que supo, sin embargo, ser la amiga más fiel del buen sentido, quedó después desfigurada y desconocida.

La labor del Angel de las Escuelas, tarea racional y fructífera de verdadero sabio, se convirtió en el Arte Magna, por ejemplo, ó en la obra de Pedro Hispano, *"Parva Logicalia;"* en juego de fórmulas sólo ingeniosas y sutiles, en que el sentido común, que, como plebeyo es vasto, no podía penetrar nunca; se olvidó de que su misión principal era fundar con firmeza las verdades racionales en que descansa la fe, y expandióse pueril y bizantinamente en las más fútiles cuestiones.

El Renacimiento sorprendióla en tan ingrata labor, y la cultura clásica y platónica, hizo objeto de las más sangrientas burlas aquella filosofía de jerga bárbara, á cuyo fondo, todavía rico, si se le hubiese explorado pacientemente, no podía penetrar, porque le daba asco la forma desmazalada y sucia.

Se creyó la *Summa* con otras obras de menos mérito, pero muy estimables, semejante al *Arte Magna* de Raimundo Lulio, y á la *Parva Logicalia* de Pedro Hispano, bien que en los siglos XVI y XVII la estudiaron y aprovecharon algunos genios privilegiados, como Salmerón, Laínez, Melchor Cano, Bellarmino, Suárez y Bossuet, la gran mayoría de sabios católicos la condenó al olvido. Descartes consumó la obra acabando de desacreditar las dos escolásticas, la sana y la enfermiza, trayendo en substitución un método peligrosísimo que puede acarrear los más grandes errores, é incurriendo en algunos tan trascendentales, como el de que la extensión es esencial á los cuerpos, de cuyas consecuencias funestas á la fe quería salvarse inventando absurdos más perjudiciales á la fe misma, como el de que Dios puede cambiar las esencias de las cosas. (5)

Descartes sacó de quicio la verdadera ciencia católica y careció la apologética de filosofía sana y fuerte en que apoyarse, sucediendo muchas veces como acontece con ciertas teorías cartesianas, que entre las que sostienen el apologista, hay muchas en pugna con la misma fe. (6)

Naturalmente el frívolo siglo XVIII, más superficial y burlón que el de Descartes, hizo objeto de la mofa de los filósofos la escolástica pura y la decadente midiéndolas con un mismo rasero, y es de ver el sinnúmero de artículos de la *Enciclopedia* contra Santo Tomás y los suyos.

El siglo XIX, á pesar de los vientos de naturalismo y positivismo que en él han corrido sin cesar, ha producido, antes de León XIII, inteligencias elevadas y espíritus serios, que trataron de buscar á la religión el apoyo de la verdadera filosofía, y Balmes durante cinco años, antes de escribir sus principales obras, hizo á Santo Tomás el objeto único de su lectura asidua, y de su meditación más tenaz aún. (7) No fué escolástico en la forma—dicen sus biógrafos—pero en el fondo sí, y aunque ésta sea proposición aventurada de imposible demostración, es indiscutible en el ilustre filósofo la más saludable influencia del monje de Aquino.

En 1850, en Italia, los ilustres Jesuítas Taparelli de Azeglio y Liberatore (8), y los Canónigos Sanseverino y Signoriello, habían comenzado la restauración de la escolástica, de Santo Tomás sobre todo, convencidos—dice un escritor—de que no podían encontrar en otra parte, "en el mismo grado la unión de la profundidad con la claridad, de la simplicidad con la grandeza, de la experiencia con el razonamiento, de la audacia con la prudencia, cuando trata de explicar el mundo exterior ó interior por sus causas más íntimas y sus principios más esenciales." (9)